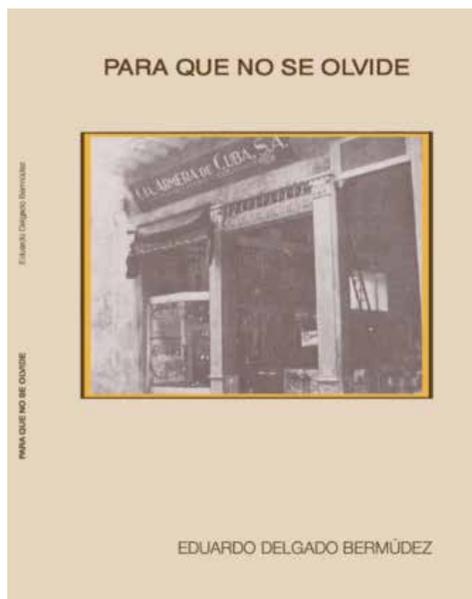


Para que no se olvide

Eduardo Delgado Bermúdez



Acuciosa información que nos brinda el autor *para que no se olvide* la heroica y desigual lucha clandestina llevada a cabo por valientes jóvenes contra la sangrienta dictadura de Batista,

Nada mejor para presentar este libro *Para que no se olvide*, que las palabras de Ricardo Alarcón de Quesada en su prólogo, del que citaremos algunos párrafos:

“De cuando en cuando, con motivo del aniversario de un suceso que pelea contra el olvido, o para despedir junto a su tumba a un viejo camarada, nos encontramos antiguos combatientes de la clandestinidad antibatistiana habanera y volvemos siempre al mismo tema: la necesidad de escribir y preservar en palabras las vivencias de nuestra generación”

“Saldar la deuda con el pasado y sobre todo con quienes entregaron sus vidas sin alcanzar a ver la tierra prometida es una obligación moral que nos acompaña como una cruz cuyo peso aumenta en la medida que los años pasan y los recuerdos se entrecruzan y se alejan en el tiempo”

“El golpe de estado del 10 de marzo de 1952 profundizaría la crisis nacional y también liquidaría las instituciones republicanas y dismantelaría su sistema político, incapaces de reaccionar ante el régimen dictatorial. En ese ambiente de ilegalidad, atropellos y represión creció una generación que debería crear por sí misma una nueva estrategia de lucha y forjar sus propios instrumentos para llevarla a cabo”

El autor de este libro, Eduardo Delgado Bermúdez, como recuerda Alarcón, desde muy joven, se había convertido en un destacado luchador clandestino y capturado y torturado, fue forzado al exilio del que regresaría al triunfo revolucionario para asumir importantes tareas. Ya un veterano, nos ofrece las memorias y reflexiones de este libro. Actualmente es profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

Su vida no fue una excepción. Fueron muchos los niños y adolescentes que crecieron y se forjaron en las duras y riesgosas circunstancias de la clandestinidad habanera. Trayectoria semejante siguieron muchos otros que en los centros de enseñanza secundaria y en los barrios de la capital se vieron obligados por las circunstancias a quemar etapas y saltar desde la temprana juventud a una madurez forzosa.

No eran un grupo excepcional, distinto y separado de sus coetáneos. Fueron decenas los que organizaron y dirigieron las luchas estudiantiles de aquellos días y miles los que se sumaron a ellas como fue el caso con la huelga general estudiantil que desde febrero a mayo de 1958 abarcó a todas las instituciones docentes incluyendo las escuelas y academias privadas.

Eran jóvenes que buscaban una alternativa ante el fracaso y la inercia de los partidos políticos que no fueron capaces de ir más allá de la retórica. Su estrategia, la lucha armada, se inspiraba y nutría de las tradiciones patrióticas, pero debieron llevarla a cabo sin los recursos materiales indispensables. Las armas habría que arrebatárselas al enemigo. En esa pelea desigual, acumulando fracasos y derrotas, se fue forjando esa generación.

Este libro es un tributo de su autor a muchos que no podrán leerlo, pero que sobreviven en sus páginas y animan el combate para vencer en el campo de batalla final, el de la memoria.